

PERSONAJES

PROMETHEO.	} Hijos de Japet.
EPIMETHEO.	
PHILEROS...	Hijo de Prometheo.
ELPORA...	} Hijas de Epimetheo.
EPIMELEIA.	
EOS.	
PANDORA...	Esposa de Epimetheo.
DEMONIOS.	
HELIOS.	
HERREROS.	
PASTORES.	
AGRICULTORES.	
GUERREROS.	
ARTESANOS.	
VITICULTORES.	
PESCADORES.	

ACTO ÚNICO

La escena representa un paisaje de alto estilo, á modo de los del Pussino.

Lado de Prometheo.—A la izquierda del espectador rocas y montañas, en cuyos arranques y poderosas masas se ven, al lado y encima unas de otras, cavernas naturales ó artificiales con diferentes senderos y escalones que las unen entre sí. Algunas de estas cavernas están cerradas con bloques de piedra; otras con puertas y enrejados: todo tosco y rudo. Hay algunas construcciones mejor hechas, cuyo objeto visible es sostener y unir las masas, y también habitaciones que indican más comodidad, pero sin ninguna simetría. Cuelgan por algunos lados plantas rastreras, y en las mesetas hay matas y arbustos. Más arriba aumenta la vegetación, y todo termina en un pico cubierto de bosques.

Lado de Epimetheo.—Enfrente, á la derecha del espectador, hay un severo edificio de madera, primitivo de construcción y estilo; columnas formadas por troncos de árboles; entablamentos y cornisas apenas escuadrados. Vese en el pórtico un lecho con pieles y tapices. Al lado de este edificio principal, hacia el fondo, viviendas parecidas, pero más pequeñas, dispuestas de muchas maneras, rodeadas, ó de muros en seco, ó de empalizadas de tablas ó de setos, figurando pertenecer á diversos poseedores. Detrás, copas de árboles frutales; indicios de huertos bien cultivados. Más lejos otras habitaciones en el mismo género. Un rio viene en vueltas y formando cascadas á parar á un lago por altas rocas ceñido. Horizonte de mar con islas termina la perspectiva.

Es de noche.

Epi. (Llegando de los campos.)

Los niños y los mozos estimo harto felices,
Que fogosos gozando los placeres del día,
Se entregan luego al sueño que súbito los rinde,

Y que las fuertes marcas, borrando del presente
 La visión del pasado mezcla con lo futuro.—5
 Mi edad tal gusto deja de mí muy desviado,
 Ni para mí, la noche, se aparta asaz del día:
 Siempre conmigo llevo la pena de mi nombre,
 Que me dieron mis padres, este de Epimetheo,
 Para que meditase lo pasado, trayendo—10
 Con labor mental ardua, lo fugaz sucedido,
 Al multiforme y vago reino de lo posible.
 Fuéme impuesta, de joven, tan áspera tarea,
 Y yo, con impaciencia lanzándome á la vida,
 Sin reflexión alguna lo presente abarcando,—15
 Carguénme con cuidados y con tormentos nuevos.
 ¡Así pasaste, tiempo de juventud, de fuerza!
 Siempre en alternativas: de la extrema abundan-
 [cia

A la extrema miseria, del placer, al disgusto.
 Seguía al desaliento la ilusión engañosa,—20
 Y de penas y goces me reponía el sueño.
 Mas ahora, por la noche velo siempre, sintiendo
 Que el sueño de los míos ha de durar tan poco;
 Que cante el gallo y luzca demasiado temprano
 El lucero del día. ¡Si siempre fuera noche!—25
 Potente Helios; sacude tus cabellos de fuego,
 ¡Pero que no iluminen los senderos del hombre!
 ¡Qué escucho! ¿Tan temprano se abren ya rechi-
 [nando
 De mi hermano las puertas? ¿Despertó el incan-
 [sable?

¿Su actividad impaciente, en el hogar profundo—30
 Ya encendió fuego, y llama, animando á la recia
 Labor que satisface, á la tiznada gente,
 Diestra en dar forma al bronce que funde ó mar-
 [tillea?
 ¡No! Alguno más ligero mueve hacia aquí sus pa-
 [sos,
 Un cántico entonando que anima el corazón.—35

PHI. (Llega del lado de Prometheo.)

¡Fuera! ¡fuera! ¡Aire libre, aire sin tasa.
 Me oprimen las paredes, me ahoga la casa:
 No me bastan las pieles que hay en mi cama.
 ¿Se adormece en el sueño la viva llama?
 Para el amante—40
 No hay reposo un instante.
 ¿Qué importa que los miembros al fatigarse
 Caigan, y la cabeza vuelva á inclinarse?
 El corazón velando su amor sostiene
 Y en medio de la noche más vida tiene.—45
 Cada astro titilante su luz me envía
 Al amor convidándome y á la alegría.
 Y á que busque la senda embalsamada,
 Que recorrió cantando ayer, mi amada.
 Donde al sentarse, un cielo todo florido—50
 Sobre nuestras cabezas quedó extendido.
 Donde la rica tierra que rebosaba
 Por todas partes flores nos regalaba.
 ¡No hay para mí
 Reposo, mas que allí!—55

EPI. ¿Qué himno sonoro escucho á través de la noche?

PHI. ¿Quién es el que ya encuentro? ¿Quién vela toda-
[vía?

EPI. Por tu voz, me parece que debes ser Phileros.

PHI. Soy ese mismo, tío, pero no me detengas.

EPI. ¿Do vas con tanta prisa y tan de madrugada?—60

PHI. A donde no conviene que me siga un anciano.

EPI. Los senderos del joven adivinar es fácil.

PHI. Pues entonces, no me hagas más preguntas y dé-
[jame.

EPI. Fíate en mí, el amante ha menester consejo.

PHI. Ni para él lugar queda, ni para confidencias.—65

EPI. Pues dime de la hermosa que te cautiva, el nom-
[bre.

PHI. Su nombre desconozco lo mismo que sus padres.

EPI. Aun á desconocidos, ofender, trae desdichas.

PHI. Buen tío, no entristezcas mi marcha alegre y
[franca.

EPI. Recelo demasiado que á tu desgracia corres.—70

PHI. Corre al jardín, Phileros, embalsamado,
Que solo allí te espera tu amor colmado.

Quando con sus reflejos la dulce aurora

El tapiz de la cerca sagrada dora

Y tras de la cortina tu amada alerta—75

Espía ruborosa de Helios la puerta,

Y por jardín y campos ansiosa mira

Y al mirar impaciente por ti suspira,

Como yo voy á ti

Tú vienes hacia mí.—80

(Se va hacia la derecha del espectador.)

EPI. ¡Ve! ¡ve! ¡Mortal dichoso y bienaventurado,
Que aunque sólo lo fueras mientras vas á bus-
[carla,

Fueras digno de envidia. ¿No suena la hora an-
[siada

Para ti, de la dicha, aunque pasa tan breve?

Mí corazón, lo mismo, gozoso palpitaba—85

Cuando bajó Pandora para mí del Olimpo,

Tan llena de hermosura y de dones. Extático

Quedéme, y ella, Augusta, se me acercó, obser-
[vando

Si fuerte, cual mi hermano la rechazaba yo.

Mas harto conmovido mi corazón estaba,—90

Y recibí á la esposa colmado de embriaguez.

Acerquéme en seguida al dote misterioso,

A aquel vaso de tierra de extremada hermosura.

Cerrado estaba; plácida se adelantó mi bella,

El sello de los dioses rompió y alzó la tapa.—95

Y salió en remolinos como vapor ligero,

Cual incienso que al cielo sube en acción de gra-
[cias.

Y de entre estos vapores partió fugaz estrella

Y otra después, y luego, seguidas, otras muchas.

Mirélas y flotaban ya encima de la nube—100

Fantásticas figuras variadas y divinas,

Que me iba señalando y nombrando Pandora.

«Allí, mira tú—dijo—, brilla de amor la dicha.»

«¿Cómo allí?—le repuse—si en ti la tengo yo?»

«Vese -prosiguió—al lado, el placer del adorno-105
 Que arrastra la ondulosa cola de su amplio traje.
 Mas alta, pensativa, de mirada severa
 A todas se adelanta la imagen del poder.
 Favor solicitando, contenta de sí misma,
 Una agradable imagen hace esfuerzos enfrente-110
 Con importunos ojos, los tuyos por buscar.
 Otras muchas, girando entre sí se confunden,
 Obedeciendo al humo que va de un lado á otro,
 Pero el deber de todas es alegrar tus días.»
 Yo exclamé: «Resplandecen en vano esas estre-
 llas;—115

En vano el humo forma lisonjera visión.
 Tú no finges, Pandora, y eres para mí, sola.
 No deseo otra dicha, ya sea verdadera,
 Ya en lo vago refleja del aire; ¡seme fiel!
 Mientras tanto los hombres, seres nuevos,—120
 Reuniéranse en mi honor, y sorprendidos
 Los engendros del aire tan vistosos
 En coger se esforzaban: huían éstos
 Inaccesibles á terrestres manos
 Bajando á veces, remontándose otras,—125
 Y á sus perseguidores engañando.
 Yo lleno de confianza fuí á la esposa,
 Y en mis robustos brazos, contra el pecho
 Oprimí aquella imagen de la dicha,
 Don de dioses. ¡Fué el sueño de mi vida—130
 Aquel momento del amor supremo!
 Aun con el alma estoy viendo

—¡Y pasó cual pasa un astro
 Por el cielo, ha tanto tiempo!—
 La corona que los dioses—135
 En los rizos le pusieron
 Que daba sombra á su frente
 Y á su mirada de fuego.
 Pero no se quedó entera;
 Desatada va cayendo;—140
 Y esparciendo la abundancia
 De sus dones por el suelo.

(Principiando á dormirse.)

¡Oh! ¡Con qué gusto á armarte volvería,
 Flora Cypris! Tus dones, ¡con qué gusto
 Ya en corona, ya en ramo,—145
 Juntos atara!

Mas para mí ni ramos ni coronas
 Subsistir pueden. ¡Todo se desata!
 Aislada aquí una flor, y luego otra,
 Nace en el verde espacio.—150
 ¡Yo cogiéndolas voy, y voy perdiendo
 Lo recogido! ¡Presto desaparece!
 Cuando troncho tu tallo, rosa bella,
 Lirio, ¡ya habéis pasado! (Se queda dormido.)

Pro. (Con una antorcha en la mano.)

¡Antorcha matutina que luce ante el lucero—155
 En la mano del padre agitada! ¡Tú anuncias
 El día antes del día! ¡Como á deidad te se honre!
 Porque todo trabajo, el más digno de estima,
 Es el de la mañana, y en el día asegura

Bienestar, alimento y goce en el descanso.—160.
 Por eso tan temprano soplo de las cenizas
 Nocturnas, el tesoro y enciendo nuevo fuego
 Que alumbre al pueblo mío bueno y trabajador.
 ¡Domadores del bronce, yo os llamo! ¡Salid fuera!
 Ligeros los nervudos brazos alzad, y pronto—165
 Resuene de martillos la danza cadenciosa
 Que apto para mil usos nos prepara el metal.

(Se abren muchas cavernas y muchos fuegos comienzan á arder.)

HERREROS. Arda el fuego temprano,
 El fuego soberano.
 Bien puede estar ufano—170
 Aquel que lo robó.
 Quien lo ha inflamado,
 Quien lo ha obligado,
 Corona se ha forjado
 Con que su sien ciñó.—175
 Corre el agua manando
 Por las peñas saltando;
 Los terrenos regando,
 Y sus huellas mostrando
 Va cuanto crece.—180.
 En ti los peces nacen,
 Las aves se complacen:
 La onda les pertenece.
 Agua inestable,
 Tempestuosa, indomable,—185
 Que al hombre razonable

Sujetarte le cuadre,
 Bien nos parece.
 Tierra sólida y dura,
 ¡Cómo te dan tortura!—190
 ¡Te rascan y te mazan!
 ¡Te agrietan, despedazan!
 ¡Fuerza te es producir!
 Tus lomos van surcando
 Los hombres, y rayando—195
 A fuerza de sudores;
 Y si no les das flores,
 Te han de reñir.
 Aire: aparta tu juego
 De mi semblante luego.—200
 Si no atizas el fuego
 Inútil eres.
 ¿Adentro te has metido?
 Serás bien recibido,
 Como es justicia fueres.—205
 ¿En la casa has entrado?
 Pues serás devorado
 Si salir quieres.
 Vamos la obra emprendiendo;
 El fuego ya está ardiendo,—210
 La llama va subiendo,
 Y el padre lo está viendo
 Quizá, que la robó.
 Quien lo ha inflamado,
 Quien lo ha obligado,—215

Bienestar, alimento y goce en el descanso.—160.
 Por eso tan temprano soplo de las cenizas
 Nocturnas, el tesoro y enciendo nuevo fuego
 Que alumbre al pueblo mío bueno y trabajador.
 ¡Domadores del bronce, yo os llamo! ¡Salid fuera!
 Ligeros los nervudos brazos alzad, y pronto—165
 Resuene de martillos la danza cadenciosa
 Que apto para mil usos nos prepara el metal.

(Se abren muchas cavernas y muchos fuegos comienzan á arder.)

HERREROS. Arda el fuego temprano,
 El fuego soberano.
 Bien puede estar ufano—170
 Aquel que lo robó.
 Quien lo ha inflamado,
 Quien lo ha obligado,
 Corona se ha forjado
 Con que su sien ciñó.—175
 Corre el agua manando
 Por las peñas saltando;
 Los terrenos regando,
 Y sus huellas mostrando
 Va cuanto crece.—180.
 En ti los peces nacen,
 Las aves se complacen:
 La onda les pertenece.
 Agua inestable,
 Tempestuosa, indomable,—185
 Que al hombre razonable

Sujetarte le cuadre,
 Bien nos parece.
 Tierra sólida y dura,
 ¡Cómo te dan tortura!—190
 ¡Te rascan y te mazan!
 ¡Te agrietan, despedazan!
 ¡Fuerza te es producir!
 Tus lomos van surcando
 Los hombres, y rayando—195
 A fuerza de sudores;
 Y si no les das flores,
 Te han de reñir.
 Aire: aparta tu juego
 De mi semblante luego.—200
 Si no atizas el fuego
 Inútil eres.
 ¿Adentro te has metido?
 Serás bien recibido,
 Como es justicia fueres.—205
 ¿En la casa has entrado?
 Pues serás devorado
 Si salir quieres.
 Vamos la obra emprendiendo;
 El fuego ya está ardiendo,—210
 La llama va subiendo,
 Y el padre lo está viendo
 Quizá, que la robó.
 Quien lo ha inflamado,
 Quien lo ha obligado,—215

Y corona ha forjado
Con que su sien ciñó.

PRO. ¡Parcial debe de ser todo hombre activo!
Así, me place que, otros elementos
Desconociendo, deis al fuego loores—220
Los que encerrados y mirando al yunque
La forma dais que os cuadra al duro bronce.
¡Yo os salvé cuando trémula, perdida,
Con los brazos abiertos se lanzaba
Mi raza tras efímeras visiones—225
Para alcanzar lo que es inasequible
Y en todo caso inútil! Pues vosotros,
Útiles sois. No hay roca que os resista.
Vuestras palancas sacan de la mina
El metal que fundís, y en herramientas,—230
Dobles manos, las fuerzas centuplica.
El martillo endurece, las tenazas
Sujetan al metal: así se aumentan
Con industria y trabajo hasta lo sumo
Las de vuestros hermanos y las vuestras.—235
Realizad la idea del que piensa;
Trabajad á conciencia cada día;
Que los después nacidos ya se acercan
A pedir lo hecho y admirar lo raro.

PASTORES. Id por el monte subiendo—240
El curso de agua siguiendo
Donde las rocas florecen.
Idos do las hierbas crecen
Deteniendo.

En todas partes se apaña—245
Verdor que el rocío baña.
Andad por ahí rebuscando,
Y despacito y callando
Id paciendo.

1.^{ER} PAST. (A los herreros.) Hermanos, salid aquí—250
A proveernos un instante,
Y sacadme para mí
Vuestra hoja la más cortante.
¡Syrinx padecerá,
La caña se cortará!—255
Dadme la de mejor corte,
De tono más delicado,
Y alabando vuestro porte
Nos iremos á otro lado.

2.^O PAST. (A un herrero.)
Complaciste de buen modo—260
A esos mandrias con tu agrado,
Y además, después de todo,
Se lo llevaron fiado.
Algo, del bronce más duro,
Un lado en punta, queremos,—265
Y otro lado ancho y seguro,
Que á nuestro cayado atemos.
Con el lobo las habemos
Y con los hombres malévolos,
Y aun con los que son benévolos,—270
Que todos dan importancia
A que uno no se entrometa,

Y de cerca ó á distancia
Al cabo se llega á armar.
Conque... á pastor no se meta—275
El que no sepa luchar.

3.^{er} PAST. (Al herrero.) El que pastor quiera ser
Tiene tiempo de contar
Cuántos astros hay que ver,
Y en las hojas, de silbar.—280
Las hojas no han de faltar;
Cañas da, tierra fangosa;
Herrero que tienes maña,
Haznos cualquiera otra cosa;
Haznos de bronce una caña,—285.
Por la boca bien pulida,
Como en dos hojas partida.
Más que el canto, su sonido
Se extienda lejos, vibrante,
Para que llegue al oído—290
De la zagala distante.

(Los pastores se diseminan por las cercanías al son de la música y canto.)

PRO. ¡Idos en paz, que paz no hallaréis nunca!
Pues del primer modelo de hombre y bruto
Por mí perfeccionado, tal fué el sino:
Que unos contra otros, solos ó agrupados,—295
Han de volverse, odiarse y combatirse,
Hasta que uno á otro su dominio imponga.
¡Hijos de un mismo padre, aguantad firme!
A él, que uno ú otro caiga, ¿qué le importa?

Tiene en reposo una potente tribu,—300
Que en salir piensa y lejos extenderse.
Viven estrechos, oprimidos; cuando
Salgan, arrollarán al mundo entero.
¡Sea el momento aquel feroz bendito!
¡Herreros míos, no me hagáis más que armas!—305
Dejad de lado lo que el industrioso
Agricultor y el pescador os pidan.
¡Cread armas, y así también el goce
Supremo haréis de mis más recios hijos!
Ahora, los que bregáis en las tinieblas,—310
Comed algo. Quien vela trabajando,
Cuando muchos madrugan se reposa.
(Acercándose á Epimetheo que duerme.)
Y tú, mi único hermano, ¿tú descansas?
¡Soñador y sonámbulo cuitado!
Tu suerte compadezco, mas me place.—315
¡Sea acción ó pasión, sufrir es fuerza! (Vase.)

HERREROS. Quien lo ha inflamado,
Quien lo ha obligado,
Corona se ha forjado
Con que su sien ciñó.—320
(Los herreros desaparecen en las cavernas, que se cierran.)

EPIMETHEO, durmiendo en el pórtico abierto. ELPORA, con la estrella de la mañana sobre su cabeza, y en traje vaporoso, se levanta por detrás de la colina.

EPI. (Soñando.) Veo á porfía estrellas acercarse,
Y sobre todas, una, ¡cómo brilla!

- ¿Qué es lo que lleva en pos de sí tan lindo?
 ¿A qué amada cabeza forma aureola?
 No me es desconocida la figura—325
 Esbelta y delicada que se eleva.
 ¿Eres tú, Elpora?
- ELP. (De lejos.) Sí, querido padre;
 De aquí refresca mi hálito tu frente.
- EPI. Ven, acércate más.
- ELP. No me permiten.
- EPI. ¡Un poco sólo!
- ELP. ¿Así? (Acercándose.)
- EPI. ¡Así! ¡Otro poco!—330
- ELP. (Enteramente al lado.) ¿Así?
- EPI. No te conozco.
- ELP. ¡Bien lo creo!
- (Retrocediendo.) ¿Y ahora?
- EPI. ¡Sí! Eres la misma hija querida
 Que me arrancó, cuando se fué, tu madre.
 ¿Dónde estuviste? ¿Vuelves á este anciano?
- ELP. Sí vuelvo, padre, mas de nada sirve.—335
- EPI. ¿Qué amable criatura me visita?
- ELP. La que ves que es tu hija y desconoces.
- EPI. Ven á mis brazos.
- ELP. No podrán ceñirme.
- EPI. Pues bésame.
- ELP. Tu frente con mis labios
 Ligeros beso, y voy. ¡Me voy! ¡Me alejo!—340
- EPI. ¿Adónde?
- ELP. A dar mi luz á los amantes.

- EPI. ¿Y para qué? De ti no necesitan.
- ELP. ¡Ay, sí! ¡Me necesitan más que nadie!
- EPI. ¡Prométeme!...
- ELP. ¿Qué quieres que prometa?
- EPI. ¡De amor la dicha! Que Pandora vuelva.—345
- ELP. (¡Bien lo imposible prometer me cuadra!)
- EPI. ¿Volverá?
- ELP. Volverá sin duda alguna.
 (Dirigiéndose á los espectadores.)
 Caros mortales: tan tierno
 Corazón, tan compasivo
 Pusieron en mí los dioses,—350
 Que no puedo rehusaros
 Nunca un gusto ni un deseo,
 Y no oís, de esta doncella
 Otra cosa más que ¡Sí!
 ¡Ay! En cambio otros demonios—355
 Descorteses, desabridos,
 Con maligno gusto, siempre
 Van gritando el duro ¡No!
 La brisa de la mañana
 Y el canto del gallo sienta—360
 Yo, la matinal, á prisa
 Me voy junto al que despierta.
 Pero así no os dejo. ¿Quienes
 Oír quieren algo grato?
 ¿Quién ha menester de un sí?—365
 ¡Que tumulto, que ruido!
 ¿Es del día el oleaje?

¿Ó relinchan los caballos
De Febo, tras la áurea puerta?
¡Es la agitación humana!—370
De los pechos oprimidos,
Tumultuosos los deseos
Salen, subiendo hacia mí.
¿Qué queréis de un ser tan tierno,
Vosotros, los ambiciosos?—375
¿Riquezas? ¿Poder? ¿Honores?
¿Brillo? ¿Mando? La doncella
Nada de eso os puede dar.
Sus presentes, sus acentos
Todos juveniles son.—380
¿Queréis poder? Es del fuerte.
¿Riquezas? Asidlas. ¿Brillo?
Ornaos. ¿Favor? Rastreros
Sed. Nadie espere estos bienes;
Quien los quiera, que los coja.—385
¿Calláis? pero yo percibo—
Mi oído es fino—un murmullo
Ténue. ¡Chito! Es un suspiro
¡Ay! un suspiro de amor.
Tórnate á mí enamorado—390
Y vé en mí la fiel imagen
Deliciosa de tu amada.
Pregúntame á mí lo mismo
Que á ella, cuando sonriente
Por fin sus labios cerrados—395
Abria una confesión.

«¿Amará?» ¡Sí! «¿A mí?» ¡Seguro!
«¿Será mía siempre?» ¡Siempre!
«¿Hemos de volver á vernos?»
¡Sí ciertamente! «¿Constantes—400
Y no separarnos nunca?»
(Se envuelve en un velo y desaparece repitiendo como
un eco.)
¡Oh, sí!, ciertamente; ¡oh, sí!
EPI. (Despertando.)
¡Qué hermoso acabas, mundo de los sueños!
(Se oye en el jardín el grito penetrante de terror de una
mujer. Epimetheo se levanta sobresaltado.)
¡Cae la desgracia sobre el que despierta!
(Aumentan los gritos.)
¡Son gritos de mujer! ¡Huye! ¡Está cerca!—405
EP. (En el jardín cerca del seto.)
¡Ay! ¡infeliz de mí! ¡Ay! ¡desdichada!
EPI. ¡La voz de Epimeleia aquí, en el huerto!
EP. (Saltando el seto.)
¡Socorro! ¡Al asesino! ¡Que me mata!
PHI. (Saltando detrás de ella.)
Es inútil, tus trenzas casi alcanzo.
EP. ¡Ay! ¡Que en mi cuello siento ya su aliento!—410
PHI. ¡Y pronto mi hacha sentirás, malvada!
EPI. ¡Culpable ó no, ven, hija, yo te salvo!
EP. (Viniendo á refugiarse á su lado izquierdo.)
¿Tú, padre mío? ¡Un dios es siempre un padre!
EPI. ¿Quién hasta aquí te acosa temerario?
PHI. (A la derecha de Epimetheo.)

- A la mujer más vil no des ayuda.—415
- EPI. (Cubriéndola con su manto.)
¡Contra ti y contra todos la protejo!
- PHI. (Pasando á la izquierda de Epimetheo.)
Herirla he aun á la sombra de tu manto.
- EP. (Pasando por delante de su padre á la derecha.)
¡Ay, padre! ¡Estoy perdida! ¡Qué me mata!
- PHI. (Por detrás de Epimetheo pasa á la derecha.)
¡Aunque no acierte bien el arma, hiera!
(Hiere en el cuello á Epimeleia.)
- EP. ¡Ay! ¡Ay de mí!
- EPI. (Rechazándolo.) ¡Favor! ¡Ay de nosotros!—420
- PHI. ¡Rasguños! ¡Voy á abrirle á su alma puertas!
- EP. ¡Oh desdicha, desdicha!
- EPI. (Defendiéndola.) ¡A mí! ¡Socorro!
- PRO. (Llega apresurado.)
¿En la región de paz gritos de muerte?
- EPI. ¡Socorro, hermano! ¡Ven, robusto brazo!
- EP. ¡Aquí, mi salvador! ¡No corras, vuela!—425
- PHI. ¡Acabemos, y luego que te salven!
- PRO. (Poniéndose en medio.)
¡Atrás, menguado! ¡Atrás, furioso loco!
- PHI. ¡Suelta, padre! Respeto tu presencia.
- PRO. ¡Respeto al padre ausente el que es buen hijo!
Te tengo: con mi puño fuerte aprende—430
Primero, cómo el crimen ase al hombre,
Y luego al criminal un poder sabio.
¿A indefensos matar? Vete á la guerra,
Donde la fuerza es ley, pues donde rige

- La autoridad paterna no es tu sitio.—435
¿Viste aquellas cadenas que forjamos
Para los cuernos del salvaje toro,
Y para el que es rebelde entre los hombres?
Pues cargarán tus miembros, y su ruido
El compás llevará de tus pisadas.—440
Mas ¿para qué hacen falta? ¡Estás confeso
Y juzgado! Allá lejos unas peñas
Se alzan sobre la mar; de allí arrojamos
Al furioso que, cual los elementos
Y las fieras, sin freno se desborda. (Lo suelta.)—445
Ahora te suelto; vete. O te arrepientes,
O llevas en ti mismo tu castigo.
- PHI. ¿Así, crees padre que todo ha acabado?
Con ley inflexible me abrumas airado,
Y en cuenta no tienes la fuerza infinita—450
Que al mal, desde el sumo bien, me precipita.
¿Quién es la que yace en sangre, doliente?
La que á su dominio me hallaba obediente.
Sus manos, sus brazos se agitan medrosos.
¡Los brazos que al cuello me echaba amoro-
[sos!—455
¿Por qué tembláis, labios? Seno, ¿por qué mueres?
¡Testigos callados de falsos placeres!
¡Sí, falsos! ¡Traidores! Que cuanto me dieron,
Otro hombre gozólo; ¡quizás un tercero!
Ahora dime, padre. ¿Quién dió para daño—460
Del hombre á la forma poder tan extraño?
Por sendas secretas, ¿quién pudo bajarla

Aquí del Olimpo? ¿Del Hades sacarla?
 Mejor te libraras del duro destino,
 Que de sus miradas al filo asesino.—465
 Más bien, de cercano peligro inminente,
 Que de esos mil rizos que adornan su frente
 Y más del de arena movible oleaje,
 Que de los flotantes pliegues de su traje.

(Epimetheo, que ha levantado del suelo á Epimeleia, la lleva de una parte á otra consolándola, de suerte que las actitudes de ella corresponden á las palabras de Epimetheo.)

¡Oh, dime! ¿Fué Pandora? Tú la viste un momen-
 [to—470]

Ser peligro de padres y ser de hijos tormento.
 Dióle forma Vulcano al exterior, divina,
 Y vertieron los dioses dentro de ella, la ruina.
 ¡Qué vaso tan esbelto! ¡Cómo brilla y halaga!
 ¡Así sirven los dioses el sorbo que embriaga!—475
 Pueril en los temores, temeraria en la acción.
 ¿Qué oculta su sonrisa y su afecto? ¡Traición!
 Sus miradas divinas mortíferas hazañas,
 Y su seno de diosa malévolas entrañas.
 ¡Oh, dime tú que miento! ¡Oh, dime tú que es pu-
 [ra—480]

A la razón, prefiero mil veces la locura.
 De la locura al juicio, ¡qué dichoso momento!
 Del juicio á la locura, ¿quién sufre mi tormento?
 Gustoso recibo tu sentencia fuerte;
 Me alejo al instante buscando la muerte.—485

Mi vida, en la suya ha sido absorbida.
 Y ya nada tengo que aliente mi vida. (Vase.)

Pro. ¡Confusa estás! ¿Convienes en lo que de ti ha dicho?

Epi. ¡Consternado presencio este extraño suceso!

Ep. En su marcha constantes, indivisas,—490

Su luz abajo envían las estrellas.

La luna, alumbra todas las alturas;

Entre las enramadas sopla el viento,

Y en este soplo el ruiseñor respira,

Como respira alegre el pecho joven—495

Del sueño al despertar en primavera.

¡Ah! ¿Por qué dioses, todo dura siempre;

Todo, sólo se acaba nuestra dicha?

Luz de los astros, brillo de la luna;

Sombras profundas, aguas susurrantes,—500

Siempre duráis. ¡La dicha sola acaba!

Escuchadme: dos labios delicados

Se ha formado el pastor con una hoja,

Y anticipa temprano al aire, el canto

Del grillo, que despierta al medio día.—505

Mas las cuerdas del arpa, de otro modo

El corazón conmueven; las oímos

Y... ¿Quién anda por fuera tan temprano?

¿Quién canta ya pulsando cuerdas de oro?

La joven quiere verlo y despacito—510

La puerta entreabre y al que toca escucha,

Éste, advierte que alguno se ha movido.

¿Quién? Querría saberlo: acecha, observa,

Y así los dos se acechan uno al otro,

Y así en la media luz llegan á verse.—515
 Lo que se ha visto, conocer se quiere,
 Y lo que se conoce, poseerlo.
 Lo ansia el corazón. Se abren los brazos
 Y se cierran después. ¡Un lazo santo
 Que al corazón contenta, se ha formado—520
 ¡Ay dioses! ¿Por qué todo es infinito,
 Todo, y sólo se acaba nuestra dicha?
 La luz de las estrellas, las promesas,
 El fulgor de la luna, la confianza,
 El verdadero amor, sombras, deseos,—525
 Duran. ¡Tan sólo acaba nuestra dicha!
 Deja correr la sangre de mi cuello,
 Padre; corriendo libre, ya se estanca
 Y se cierra la herida por sí misma.
 Pero la sangre que vertió en el pecho—530
 El corazón, ¿podrá correr de nuevo?
 ¿Volverás á latir, corazón yerto?
 ¡Huyó! Vosotros, crueles lo arrojásteis;
 Yo, á quien él rechazaba, maldecía
 E injuriaba, no pude detenerle;—535
 Pero bendigo aquellas maldiciones,
 Porque amándome está cuando las lanza
 Y se abrasa por mí cuando me injuria.
 ¿Por qué tan mal conoce á su adorada?
 ¿Vivirá? ¿Volverá á hacerme justicia?—540
 La puerta del jardín le estaba abierta:
 Yo lo confieso. ¿Para qué negarlo
 Si la desgracia vence á la vergüenza?

Un pastor la empujó sin hacer ruido,
 Y audaz se entró por el jardín en donde—545
 Yo esperaba. Cogióme al encontrarme,
 Y en el mismo momento le echa mano
 Phileros, que le sigue. A mí me suelta,
 Hace frente, y luego huye perseguido
 Y ¿que se yo? Posible es que alcanzado.—550
 A mí, lanzando espuma y maldiciones,
 Phileros vuelve. Echo á correr por cima
 De plantas y de flores. Me detiene
 La cerca, pero dame el terror alas
 Y me hallo libre. En el momento mismo—555
 Saltó detrás de mí. ¡Sabéis el resto!
 ¡Buen padre! Epimeleia muchos días
 De ti cuidó, y ahora, por desdicha,
 Se cuida de sí misma, y va mezclado
 Con el pesar el arrepentimiento;—560
 Dará color la aurora á mis mejillas,
 Mas no junto á las tuyas. ¡Los senderos
 Que él no ha de atravesar, dorará Febo!
 ¡Dejadme, padres, ir á que me esconda;
 No odiéis á esta infeliz, dejad que lllore!—565
 ¡Ay! ¡Siento que el dolor es infinito
 De perder un amor bien conquistado!
 Pro. ¿Quién es esta preciosa, divina criatura?
 Se parece á Pandora, sólo que es más amable,
 Más dulce; la belleza de Pandora, imponía.—570
 Epi. Es hija suya y mía; lo digo con orgullo,
 Y hémosla, Epimeleia llamado: soñadora.

- PRO. ¿Por qué de mí ocultaste tus delicias de padre?
 EPI. ¡Mucho, mi buen hermano, me apartara de ti!
 PRO. Por complacer á aquella á quien favor no he
 [dado.—575
 EPI. La que tú rechazaste, yo la tomé por mía.
 PRO. Y en tu fuerte ocultaste su temible hermosura.
 EPI. ¡Celestial! Evitando disturbios fraternales.
 PRO. Pero fiel, ¡la inconstante! no te fué mucho
 [tiempo.
 EPI. Fiel me quedó su imagen; siempre ante mí la
 [veo.—580.
 PRO. Y otra vez en tu hija te hace penar ahora.
 EPI. Por joya semejante, son goces aun las penas.
 PRO. Joyas se crea el hombre por su mano, á diario,
 EPI. Si por ellas no alcanza el sumo bien, no valen.
 PRO. ¿El sumo bien? Los bienes á todos creo iguales.—585
 EPI. No tal; uno supera. ¡Ese he gozado yo!
 PRO. Casi el camino acierto por donde te extraviás.
 EPI. No me extravió. Al bueno la belleza nos lleva.
 PRO. Conforma femenina bien fácil le es perdernos.
 EPI. Mujeres tú formaste que no son seductoras.—590
 PRO. Sin embargo, aunque rudas, son de arcilla más
 [tierna.
 EPI. Que diste de sirvientes al hombre preferido.
 PRO. Pues si la fiel criada desprecias, hazte siervo.
 EPI. Evito las disputas; lo que en el alma llevo
 Grabado, silencioso evoco con placer.—595
 ¡Oh tesoro divino para mí del recuerdo!
 Tú me haces ver completa aquella augusta imagen.

- PRO. ¡Sublime! tras de largas tinieblas, la estoy viendo;
 No fué el mismo Vulcano capaz de repetirla.
 EPI. ¿También tú en esa fábula disparatada crees?—600
 Es de la raza antigua y fuerte de los dioses.
 Igual á Urania y Juno, y de Zeus hermana.
 PRO. Mas Vulcano, benévolo, la adornó ricamente;
 Primero á su cabeza tejió una red de oro
 Con los hilos más finos de variada labor.—605
 EPI. Y aquel cerco de diosa, sujetar no podía
 Sus cabellos rizados y negros, que se alzaban
 Del casco, como se alza potente llama audaz.
 PRO. Por eso con cadenas la enlazó, de oro puro.
 EPI. Se encogía en las trenzas su largura asom-
 [brosa.—610
 Que sueltas alcanzaban serpenteando á sus piés.
 PRO. ¿Su diadema? Aphrodita sólo igual la ostentaba;
 Brillaba indescriptible, pirónica, especial.
 EPI. Su brillo se asociaba á las flores abiertas.
 Que en guirnalda, su frente y sus cejas vela-
 [ban.—615
 Cubriendo aquellos ojos flecheros, como cubre
 El compañero de armas con su escudo, al arquero.
 PRO. Yo veía esa corona prendida por cintillos
 Que ondulosos, brillantes, doblábanse en los
 [hombros.
 EPI. Aun veo en sus orejas las perlas balancearse—620
 Cuando libre y graciosa movía su cabeza.
 PRO. Los dones de Anphitrida llevaba en sarta al cuello.
 ¡Y qué bien rodeaba á su seno el vestido

- Sembrado como campo primaveral de flores!
- EPI. ¡Feliz yo, que estrechado he sido en aquel seno!—625
- PRO. Sobre todo asombraba del cinturón el arte.
- EPI. ¡Y yo, de amor henchido, tal cinturón solté!
- PRO. El dragón que en su brazo se envolvía, enseñóme
Cómo en aspíd se alarga y se cierra el metal.
- EPI. ¡Y con aquellos brazos me abrazó enamorada!—630
- PRO. Realzaban sortijas su delicada mano.
- EPI. Que se tendió mil veces á mí con efusión.
- PRO. ¿Y era en arte tan hábil como la de Athenea?
- EPI. No sé: de ella tan sólo caricias conocí.
- PRO. El telar de Athenea su túnica acusaba.—635
- EPI. ¡Cómo flotaba en ondas brillantes, de ella en pos!
- PRO. Su borde fascinaba aun la vista más firme.
- EPI. El mundo, de sus pasos se llevaba detrás.
- PRO. Cada flor, era un cuerno de la abundancia, enorme
- EPI. Y del cáliz salían animales agrestes.—640
- PRO. Saltaba huyendo el corzo, siguiéndole el león.
- EPI. Quien miraba este borde, veía á un pie echar el paso,
Que la presión volvía, cual la mano, de amor.
- PRO. En él dobló el artista incansable, el adorno:
Flexibles y doradas suelas de andar ligero.—645
- EPI. Voladoras; apenas en el suelo posaban.
- PRO. Sujetas con correas articuladas de oro.
- EPI. ¡Oh! no me representes aquellos esplendores:
Todo era suyo; nada podía darle yo.
Ella, la más hermosa y adornada, era mía;—650
Yo me dí á ella, y dime á mí mismo á la vez.
- PRO. De ese modo, por siempre de ti mismo saliste.

- EPI. De ese modo, por siempre me pertenece á mí.
Plenitud sublime de dicha he gozado.
Poseí la belleza y me ha encadenado.—655
Vino en el cortejo de la primavera,
Y al punto toméla por mi compañera.
De insano delirio disipado el velo
Bajóme á la tierra; subióme hasta el cielo.
Digna de su elogio la frase te falta;—660
Ya puedes subirla; siempre irá más alta.
No hay nada que arrostre su comparación,
Si ella habla y tu piensas, le das la razón.
Te vence, si osado resistirle quieres,
Y cuando en servirla dudas, su siervo eres.—665
Al bien corresponde y al amor sumisa
¿Qué importa con ella la altivez? ¡La pisa!
Te da alas, si lejos de ti, se mantiene,
Si sale á encontrarte, tu paso detiene,
Pujas y en la suba te saca de quicio.—670
Y das en la compra riquezas y juicio.
Desciende á nosotros por modos variados,
Se mece en las aguas, recorre los prados,
En las formas sacras suena y resplandece.
Así, á la substancia la forma ennoblece.—675
Dando y asumiendo el sumo poder;
Para mí ha tomado la de una mujer.
- PRO. Belleza y juveniles placeres, juntos andan,
No gustan una y otros de pararse en las cumbres.
- EPI. Pero son siempre hermosos aunque cambien.—680
¡Los escogidos gozan dicha eterna!

Así resplandecióme con luz nueva
 El rostro de Pandora, cuando el velo
 Que la cubría rodeó á su cuerpo.
 Visto así solo era muy más hermoso—685
 Que en competencia con las formas bellas.
 Espejo puro, imagen fiel de su alma,
 Era mi dulce bien más expansiva,
 Más afable y confiada en el misterio.

Pro. Esos cambios traen siempre goces nuevos.—690

Epi. ¡Y me los dió, creándome dolores!

Pro. ¡Oigamos! el dolor nace del gusto.

Epi. Fué el día más bello: el mundo florecía.

Vino á verme al jardín, siempre velada,

Pero no sola ya, en cada brazo—695

Traía una criatura; dos gemelas.

Vino hacia mí para que sorprendido

Y extasiado de gozo, las mirase.

Pro. ¿Y eran las dos iguales, ó distintas?

Epi. Las dos cosas: más bien dí semejantes.—700

Pro. ¿Una á la madre, al padre otra, supongo?

Epi. Diste con la verdad como hombre experto.

«Elige»—dijo «una te se confía,

Yo cuidaré de la otra; elige pronto.

Epimeleia, Elpora han de llamarse.»—705

Chispeaban los ojitos de la una

Por el borde del velo; al ver mis ojos,

Escondióse en el pecho de su madre.

La otra, al contrario, dulce, casi triste,

Al encontrar sus ojos mi mirada—710

Se fijó en ella y la sostuvo firme,
 Intensamente: el corazón ganóme.
 Extendía hacia mí sus manecitas
 Como buscando protección y afecto.
 No pude resistir: tomé á ésta en brazos—715
 Y sintiéndome padre, acariciéla,
 Para ahuyentar su pena prematura,
 Sin notar que Pandora se iba andando.
 Llaméla desde lejos, y seguila;
 Ella, á medias volviendo, con su mano—720
 Una señal de adios me hizo bien clara.
 Quedé yerto mirándola, ¡aun la veo!
 Hay tres cipreses que hacia el cielo miran
 Donde tuerce el camino. Ella iba aprisa;
 Para que yo la viese, alzó la niña—725
 Que sus bracitos me tendía en vano,
 Y al dar la vuelta á los cipreses, súbita
 Despareció: ¡jamás he vuelto á verla!
 Pro. No extrañe esto le ocurra al que se junta
 Con demonios enviados por los dioses.—730
 ¡Viudo! tus quejas tristes no censuro:
 Sufriendo vives tus pasadas dichas.
 Epi. ¡Ay si las vivo! Siempre á esos cipreses
 Mis pasos dirigía, á ver el sitio
 Donde al perderse me dejó su imagen.—735
 Tal vez—pensaba—por aquí retorne;
 Y lloraba, estrechando aquella niña
 En lugar de su madre. Ella ignorante
 También lloraba, mi aflicción sintiendo.